

RAMOS, Alice, GEORGE, Marie I (Ed.): *Faith, Scholarship and Culture in the 21st Century*, American Maritain Association, Washington D. C. 2002, X + 331 pp.

---

Este libro recoge una selección de las intervenciones presentadas en el encuentro anual de la *American Maritain Association*, que tuvo lugar en octubre del año 2000 en la Universidad de Notre Dame, y en la que participaron intelectuales de los Estados Unidos y otros países para discutir el tema que da título al volumen. El objetivo, en palabras de Alice Ramos, organizadora del encuentro, era plantear “no solo la relación de las ciencias y de otras disciplinas con la religión, sino más bien si nuestra fe puede y debe tener un impacto en nuestra enseñanza y en nuestra investigación” (p. ix). Se trata, por tanto, de un intento —emprendido por personas, en su mayoría, pero no exclusivamente, cristianas— de revisar una actitud dominante en los países occidentales: la exigencia de aislar la ciencia y la actividad académica del influjo de cualquier creencia religiosa.

Conviene, por ejemplo, caer en la cuenta de lo paradójico que resulta que, en muchas ocasiones, esa exigencia de neutralidad dirigida al profesor e investigador universitario tengan como objetivo prioritario eliminar de esta precisamente aquellas convicciones y actitudes religiosas que dieron origen a la institución universitaria. La historia es bien conocida en sus líneas generales. En el primer acto de este drama, la convicción de que la fe religiosa, la orientación de la vida y la empresa intelectual se encuentran vinculadas, es sustituida por la confianza en una razón autónoma, capaz de resolver todos los problemas de la existencia humana y para la cual todo conocimiento no científico debe ser sometido a crítica y, en último extremo, eliminado. En el segundo, la crisis de la nueva fe, que obliga a la ciencia a la tarea sobrehumana de resolver de una vez por todas los problemas de la humanidad, al tiempo que limita sus fuentes de inspiración, al constatar su incapacidad para ofrecer una alternativa válida, conduce a la renuncia generalizada a cualquier intento de conciliación entre la ciencia y la vida y entre las ciencias entre sí, convirtiendo el ámbito académico, incluso de aquellas ciencias que se llaman Humanidades, en un conjunto de disciplinas parciales, dispersas y provisionales, a disposición de las preferencias personales o colectivas, pero incapaz de proporcionar orientación a la vida del hombre y la sociedad.

Por otra parte, aquellos intelectuales que se toman en serio la religión, no solo se encuentran con la dificultad de ir contra la corriente dominante,

que puede descalificar su actitud basándose en el prejuicio de que pretenden instrumentalizar la ciencia para imponer unas opiniones personales, sino que deben contar con las nuevas condiciones sociales y con los logros culturales que, a pesar de las sombras que comportan todas las épocas históricas, ha alumbrado la Edad Moderna: la necesidad de llevar adelante la investigación y la docencia en un ámbito marcado por la pluralidad religiosa y cultural, el respeto escrupuloso a la libertad de cada persona, la complejidad y diversidad de los saberes y de los métodos científicos, la interconexión e interdependencia creciente de las comunidades de investigadores, etc. Estas razones hacen que plantear una discusión en torno a este tema resulte sumamente útil y justificada.

La introducción del libro corre a cargo de Robert Royal, presidente del *Faith Reason Institute* en Washington, D. C. En ella, además de comentar las aportaciones recogidas en el volumen, pone como ejemplo de actitud filosófica la del matrimonio Maritain, para los cuales la búsqueda de la verdad no era una mera tarea intelectual, sino un verdadero compromiso vital.

Las aportaciones están distribuidas en cuatro partes. Aquí mencionaremos, tan solo para dar una idea del contenido, algunos de los textos que contienen. La primera de ellas, “Fe y razón”, comienza con un interesante comentario de Alfred J. Fredoso a la encíclica *Fides et Ratio*, comentando la, en su opinión, radical visión de la investigación intelectual que presenta. Gavin T. Colvert pone en relación el espíritu de la filosofía medieval con el mundo posmoderno, y se detiene de modo particular para analizar la postura de Richard Rorty. La segunda parte, “Fe y Ciencia”, se abre con un artículo de Mariano Artigas donde se intenta salvar la separación entre la ciencia y las humanidades analizando los presupuestos e implicaciones del progreso científico y defiende la naturaleza moral de la empresa intelectual que representan las ciencias experimentales. A ella se añaden otros estudios sobre otros temas, como el de ciencia y posmodernidad, y la bioética. La tercera parte titulada “Erudición (*Scholarship*) y Educación” aborda el problema que la disociación entre una ciencia presuntamente objetiva y la moral y la religión ha representado para la posibilidad misma de enseñar. Entre las intervenciones, se encuentra la de Ralph McInnery, que presenta a Maritain como un interesante ejemplo de cómo la búsqueda religiosa y un profundo compromiso moral pueden animar la labor docente e investigadora. La cuarta y última parte, “Sociedad y cultura” aborda el problema del mal, la providencia, la cultura política y la libertad, en el contexto de la

sociedad y la política. Entre las intervenciones se encuentra la de Leon Klenicki, que presenta una consideración del problema desde el punto de vista judío. En ella vierte algunas críticas a lo que él considera el exclusivismo de la religión católica, al presentarse como único camino de salvación, que son discutidas en la introducción por Robert Royal.

En conclusión, la obra presenta desde perspectivas y temas muy distintos la preocupación de una serie de intelectuales por resolver uno de los problemas más importantes de la ciencia y, de un modo muy particular, de la institución universitaria, a la que muchos de los autores pertenecen: reunir de nuevo la vida entera del hombre con sus preocupación científica. Un objetivo que resulta necesario para que no sequen las fuentes de la ciencia y para que, sin perder su rigor y su capacidad de convocar el esfuerzo de quienes tienen convicciones diversas en torno a la trascendencia, el incremento del saber no se limite a aumentar las posibilidades técnicas de la acción humana, sino que aspire también a gobernar la vida del hombre y a transformarse en verdadera sabiduría.



José Ignacio Murillo

SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ (Edith Stein): *Obras completas*, bajo la dirección de Julen Urkiza y Francisco Javier Sancho, vol. I: *Escritos autobiográficos y cartas*; coeditores, Ed. Monte Carmelo, Ediciones El Carmen, Ed. de Espiritualidad, Burgos, 2002, 1766 pp.

Este volumen es el primero de los cinco de que constará la edición castellana de las obras completas de Edith Stein. De los escritos autobiográficos que incluye, el más extenso es la autobiografía (*Aus dem Leben einer jüdischen Familie*), que comenzó a escribir en 1933 y que dejó inacabada, pues la narración se interrumpe en 1916. Esta obra se completa con el breve relato *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, redactado en 1938, en el que describe los meses que transcurren desde su decisión de ingresar en el Carmelo, a comienzos de 1933, hasta que hace efectiva su decisión el 15 de octubre de ese mismo año.

Las cartas, que comprenden la mayor parte del volumen, están divididas en tres secciones: cartas de Edith Stein (678), cartas dirigidas a ella (273) y otros documentos históricos personales de Edith Stein o cartas relativas a ella (60). Los editores de la versión española se han basado en